

Nicole Delbecque*

➤ Lanzamiento asociativo vs. balístico: *echar* vs. *tirar*

Resumen: El objetivo es captar lo que motiva la selección de los verbos *echar* o *tirar* para expresar la noción de “lanzamiento”. En la bibliografía se destaca más lo que tienen en común que lo que los distingue. La hipótesis, sin embargo, es que como su encuadre difiere no pueden ser sinónimos. El análisis rastrea las diferencias conceptuales en las asociaciones léxicas preferentes en las construcciones trivalentes, así como en las demás construcciones disponibles para cada verbo. Por encima de la variabilidad de los componentes del evento de transferencia, se comprueba que a cada verbo le corresponde una conceptualización propia, asociativa con *echar*, balística con *tirar*. La diferencia de perfil relacional también se corrobora en las respectivas extensiones metonímicas y metafóricas. La configuración cinética prototípica se resume en un cuadro tipológico final.

Palabras clave: movimiento causado, semántica cognitiva, red conceptual, encuadre.

Abstract: The aim is to understand what motivates the choice of *echar* or *tirar* to express the notion of “throwing”. The literature highlights what they have in common rather than what distinguishes them. The hypothesis, however, is that since their framing differs they cannot be synonymous. The analysis tracks the conceptual differences in the preferred lexical associations in the trivalent constructions, as well as in the other constructions available for each verb. Beyond the variability of the components of the transfer event, each verb conveys its own construal, *echar* yielding an “associative” view, *tirar* a “ballistic” one. The difference in relational profile is further corroborated in the respective metonymic and metaphoric extensions. The prototypical kinetic configuration is summarized in a final typological sketch.

Key words: caused motion, cognitive semantics, conceptual network, framing.

1. Dos verbos no sinónimos

La noción de LANZAMIENTO forma el núcleo de la estructura polisémica¹ de *echar* y *tirar* y motiva la mayor parte de sus extensiones de sentido. Un examen detenido de sus condiciones de empleo se justifica a la luz de las remisiones lexicográficas de un verbo

* Nicole Delbecque es catedrática de Lingüística Española en la KU Leuven (Universidad de Lovaina). Sus intereses de investigación se centran en la interfaz entre sintaxis, semántica y pragmática en español actual. Sus publicaciones abordan una variedad de fenómenos: la relación entre sintaxis y discurso en el orden lineal; alternancias de estructura argumental y eventiva; la red conceptual de verbos; la relación entre cláusulas y la selección del modo; preposiciones; anáforas; marcadores del discurso. Ha editado y coeditado varios volúmenes temáticos. Es coautora de una serie de manuales monográficos de ELE.

¹ Cumplen la doble condición formulada por Kleiber (1999: 55), a saber, “(i) una pluralidad de sentidos asociada a una sola forma, (ii) sentidos que no parecen totalmente disjuntos sino que se hallan unidos por alguna que otra relación” [traducción mía].

a otro². Según los diccionarios, comparten la imagen de un lanzamiento asociada a la de una llegada en forma de caída: se da en las construcciones transitivas trivalentes en que el sujeto-agente *echa/tira* algo para que caiga o aterrice en un determinado lugar.

El enfoque semántico-cognitivo desarrollado a continuación³ pone de manifiesto que la conceptualización del movimiento es diferente: si bien es cierto que los dos verbos se emplean a veces para referir a una misma situación en la realidad, la hacen concebir cada uno a su manera, o sea, que no se pueden considerar sinónimos. El punto de vista defendido aquí difiere de la postura adoptada por Skallman (2012: 49) que los califica de “sinónimos” por pertenecer a la clase de los “throwing acts”⁴. Ahora bien, tratándose de un “acto” cinético, no basta con examinar el sujeto y el objeto⁵. También importan la manera, la trayectoria y la meta, ya que se puede asumir que si siguen coexistiendo varios verbos aparentemente intercambiables en ciertos contextos es porque en su significado los componentes de la estructura eventiva subyacente no interactúan de la misma manera.

La estructura eventiva del movimiento con desplazamiento consta de cuatro componentes esenciales: la figura, la base, el movimiento y la trayectoria. Las definiciones adoptadas aquí son las de Talmy (2000b: 25). La figura es la entidad que se mueve con respecto a otra entidad, denominada la base. En el presente caso, ésta forma la meta hacia la que se dirige la figura. La noción de movimiento comporta un cambio de la localización de la figura. La trayectoria corresponde al camino recorrido por la figura. Cuanto más corto es el movimiento, tanto más se puede hacer abstracción de la trayectoria, hasta el punto de perfilar más bien un cambio de posición que un cambio de localización.

A los cuatro componentes esenciales, pueden añadirse dos “co-eventos”, la manera y la causa (Talmy 2000b: 26). Argüiré que el papel de estas dos dimensiones “co-eventivas” es primordial para entender el significado propio de cada verbo.

Tratándose de un movimiento inducido, hay un “lanzador” al inicio, agente si es animado, voluntario y activo, fuente en los demás casos. La posición de partida del agente y de la figura no necesitan ser precisados. Los contornos del punto de llegada dependen del tipo de meta: puede tratarse de un espacio más o menos delimitado, recipiente o no; también puede ser un receptor animado, con focalización en una determinada parte del cuerpo o no.

En las taxonomías de los verbos de movimiento, los dos verbos se clasifican como verbos télicos de orientación variable. El complemento preposicional que indica la localización resultante puede ir introducido por una preposición direccional (*a* o *hacia*) o

² Si no concuerda el número de entradas principales, el de subentradas oscila entre una veintena y una cuarentena. Los diccionarios CLAVE, DRAE y VOX se caracterizan por una gran fragmentación. El DUE y el DEA ofrecen una visión más sintética, al incorporar más sistemáticamente informaciones sintácticas.

³ Se sistematizan las observaciones hechas en Delbecque (2012) y presentadas en el Congrès International de Linguistique et de Philologie Romanes (CILPR), Nancy, 2013.

⁴ “Spanish has four verbs that have as their primary (prototypical) meaning the act of throwing: *tirar*, *lanzar*, *arrojar*, and *echar*. There are many other synonyms including: *disparar* ‘shoot’, *expeler* ‘expel’, *expulsar* ‘expel’, *proyectar* ‘cast’, etc., but these are more specific to certain throwing acts” (Skallman 2012: 49).

⁵ En un muestreo de 100 ocurrencias por verbo, Skallman (2012) reúne los traslapes entre *echar*, *tirar*, *lanzar* y *arrojar* y las tendencias preferentes en función del tipo de objeto. Si bien es sugestiva la aparición de traducciones como “apply”, “discard”, “begin”, “produce”, “slam”, “pull”, “fire” para calificar ciertos usos de *tirar* y *echar* (ibid.: 82 ss.), no se explica cómo se llega a estas etiquetas y tampoco se distingue claramente entre usos léxicos, aspectuales e idiomáticos.

locativa (*en, dentro de*) (Cano Aguilar 1980; Cifuentes Honrubia 1999, 2004; Morimoto 2001; Cifuentes F  rez 2008). En estos estudios, tres puntos retienen la atención. Tienen que ver con la manera en que se realiza el desplazamiento, con la relación entre las nociones de desplazamiento y de posición, y con la orientación de la trayectoria.

En primer lugar, se trataría en los dos casos de acciones efectuadas “con violencia” (Cano Aguilar 1980: 90; Cifuentes Honrubia 1999: 199, 213). En segundo lugar, en la medida en que el desplazamiento sería generalmente concebido como corto y el objeto desplazado se encontraría por defecto en posición horizontal, estos verbos se asemejar  an a la categoría de los verbos que denotan un cambio de posición, e. g. *poner, meter, tumbar, tender, acostar* (Cifuentes Honrubia 1999: 78; 2004: 91). En tercer lugar, ciertas indicaciones lexicográficas sugieren que el tipo de inclinación desempeñaría un papel en la selección del verbo: mientras que *tirar* se asocia con la noción de caída y de verticalidad, se hace a veces mención de horizontalidad con *echar* (CLAVE y DEA). De la confrontación con el uso se desprende, primero, que no se especifica sino muy raramente —y exclusivamente con *tirar*— que el lanzamiento se hace “con violencia”, e. g. (1)⁶.

El grado de violencia no se mide sólo en términos de fuerza y por las características materiales de la figura sino que también se asocia con la intención y el efecto. *Tirar piedras* puede hacerse con malevolencia (2), pero también para formar círculos en el agua (3). Los datos reunidos por Aerts (2009) sugieren además que la impresión de violencia puede provenir del carácter no esperado del movimiento en el contexto, por lo que puede ser percibido como “brusco” incluso cuando no se produce ningún choque a la llegada. Por lo tanto, la violencia no se define únicamente por la cantidad de energía invertida en la ejecución del lanzamiento o acumulada al topar con la meta⁷. En una concepción más amplia de la noción de violencia caben también factores como los siguientes: el desencadenamiento brutal, la brusquedad, la agresividad que emana del movimiento, el efecto de sorpresa y la deterioración del blanco. La presencia de uno o varios de esos factores ha sido registrada en casi el 60% de las ocurrencias de *tirar*, e. g. (4), mientras que se da en apenas el 20 % de las de *echar*, e. g. (5) (Aerts 2009: 65).

- (1) De un violento golpe de rabia, *tira* por el suelo la silla (Márquez 1995).
- (2) Un coro de niños nos grita: Bye, bye, y nos *tira* piedras (Leguineche 1995).
- (3) Se producen ondas transversales en la superficie de un estanque de agua, cuando *se tira* una piedra sobre el mismo (Maravall Casesnoves 1992).
- (4) *Se tira* dentro de la cama, de golpe (Alonso de Santos 1992).

⁶ Los ejemplos están sacados del *Corpus de Referencia del Español Actual* (<<http://corpus.rae.es>>). Proviene de textos publicados en España después de 1975.

⁷ Con *tirar* Cifuentes F  rez (2008: 205) sitúa el despliegue de energía más bien en el momento del acto, con *echar* más bien en la relación con la meta (  bid.: 157). Además de situar la focalización de *echar* en el punto final, Skallman (2012: 52), en cambio, le atribuye “more force than *tirar*”; al señalar que con *tirar* “no force has to be applied” (  bid.) probablemente piensa en usos intransitivos con sujeto no humano, o sea, en usos que rebasan el dominio del LANZAMIENTO.

- (5) Sabes que la calle tiene sus riesgos: puedes tropezarte con policía, o con alguien que lleva una pistola, o con a mujer que te *echa* un gas paralizante, qué sé yo (Sierra 1990).

Luego, la convergencia entre desplazamiento y cambio de posición sólo concierne a las entidades a las que se asocia por defecto una posición “de pie” (e. g. (1), (4), (6)) o una posición intrínseca describable en términos geométricos (e. g. (7)). Por poco que tal posición vertical se tambalee por efecto del movimiento, la manera de concebir el resultado varía según el verbo, haya fusión entre el agente y la figura (*tirarse* / *echarse*), e. g. (4) y (6), o no la haya, e. g. (1) y (7).

- (6) Corre hacia el dormitorio y *se echa* de bruces en la cama (Salvador Caja 2002).

- (7) ¡Tú *echaste* en el buzón de la enfermería aquellos dibujos infames! (Llongueras 2001).

Si el derrocamiento fuera parte integrante del semantismo del verbo, *por el suelo* en (1) sería redundante. Ahora bien, contrariamente a *tumbar*, *tirar una silla* no implica necesariamente que la silla acabe volcada. En (4) la delimitación del espacio de llegada mediante *dentro de* indica que el agente/figura cabe entero “en el interior” del espacio de la cama, sin por eso especificar su posición.⁸ El carácter enérgico y brusco del lanzamiento, señalado por *de golpe*, dificulta la conmutación con *meterse*, *tenderse* o *acostarse*, que no focalizan sino el final del movimiento.

Echar(se), en cambio, sugiere un acceso directo a la meta y una trayectoria ya trazada, de ahí la mayor predictibilidad del estado resultante. Una simple impulsión basta para que la figura prosiga su camino y alcance suavemente la meta. En (6), la prominencia de la posición final, *de bruces*, confirma que la figura acaba tendida *sobre* la cama, concebida como una superficie plana, y no *en* la cama (bajo el plumón)⁹. Cuando el agente y la figura van disociados, como en (7), el control ejercido por el agente cesa una vez franqueado el umbral del espacio-meta. La representación de la fase final del desplazamiento es inferencial: suponiendo que el buzón sea bastante grande y en su interior nada obstaculice el paso, las hojas podrán terminar en el fondo en posición horizontal. El agente de *meter* y *poner*, en cambio, controla el movimiento hasta el final, hasta el contacto con la meta, por lo que se acuerda una mayor atención a la posición final.¹⁰

La inferencia de un desplazamiento “corto” es aun más ocasional. Si en (6) y (7) se hace abstracción de la trayectoria, por lo general el espacio entre el punto de partida y el punto de llegada no se ve comprimido en la representación de la escena, especialmente porque en la correlación entre la proximidad espacial y la rapidez de la realización del desplazamiento

⁸ Con la preposición *a*, la opción no marcada, la inclusión podría ser sólo parcial.

⁹ La interioridad denotada por la preposición *en* se concibe de forma distinta según que la base se conciba como una superficie (e. g. *el cuchillo está en / sobre / encima de la mesa*) o un contenedor (e. g. *está en el cajón*). En función del contexto se activará una u otra dimensión en la representación de entidades “multifacéticas” denotadas por nombres como *cama*, *baúl*, *armario*, *coche* (cf. Langacker 1987: 272-273; Croft/Cruse 2004: 120 ss.).

¹⁰ A exclusión del punto de partida, como lo hacen observar Sénéchal/Willems (2007: 103) para la subclase del tipo *mettre* ‘meter’ en francés.

también intervienen la naturaleza del objeto y las condiciones atmosféricas. En (5) y (8), por ejemplo, por corta que sea la distancia entre el agente y la meta, se puede seguir salpicando gas o exhalando humo y la velocidad con la que esas sustancias volátiles alcanzan la meta depende de factores externos. Pasa igual en (9) con el esparcimiento del confeti cuyo remolino en el aire ralentiza tanto más la caída cuanto que se lanza desde la altura de los balcones.

- (8) Le *echa* el humo al rostro de La Puta, como para despertarla (Armada 1989).
- (9) Los refuerzos fueron recibidos por los belgradenses como héroes. Les *echaron* confeti, les dieron de comer y ropa seca y limpia (*El Mundo* 15/12/1996).

El criterio de la “corta” duración tiene mayor validez con *tirar(se)*: como la fuerza del impulso da velocidad a la figura, el espacio parece atravesado en un abrir y cerrar de ojos, independientemente de que la distancia sea corta, e. g. (1) y (4), o menos corta, e. g. (2) y (3). El no acompañamiento de la figura por el agente, sin embargo, así como la velocidad y el impacto en la meta contrarrestan la asimilación a un simple cambio de posición. Además, tanto en (2) como en (9), por instantánea que sea la impulsión dada a cada lanzamiento, la multiplicación del agente, de la figura y de la meta hace que la trayectoria de las piedras, respectivamente el confeti, aparezca como irreductible.

En cuanto a la inclinación de la trayectoria, abstracción hecha de los usos metafóricos y de los casos de orientación difusa¹¹, su desnivelación tiende a ser más importante con *tirar*, mientras que con *echar* el nivel de partida tiende a mantenerse. Por su alcance limitado —atañen a menos del 60% de los casos (Aerts 2009: 41)—, estas tendencias solo tienen un valor muy relativo. En (6), (7) o (9), por ejemplo, la idea de caída es tan presente como en (1) o (4). Inversamente, no hay más verticalidad en (2) y (3) que en (5) y (8).

Aunque la caracterización de la manera, el estado resultante y el eje de la trayectoria respectivamente en términos de violencia, posición y horizontalidad/verticalidad resulta insuficiente, abre camino a una reinterpretación de las distinciones en juego. *Tirar* parece en efecto más apto para evocar trayectorias complejas, irregulares y artificiales, mientras que con *echar* el trazado del trayecto hacia la meta parece más directo, simple y natural.

2. Hipótesis: una conceptualización diferente de la transferencia

Más allá de las propiedades comunes a los dos verbos, queda por indagar del lado de la relación causal y de la manera. El postulado central es que cada verbo modula la transferencia en función del marco de referencia que evoca. Por eso es preciso captar las propiedades esquemáticas del desplazamiento. El modelo de la “dinámica de fuerzas” propuesto por Talmy (2000a: Cap.7) permite integrar diferencias de alcance y de intencionalidad en una concepción tipológica del movimiento. Con un agente que funciona como un motor potente, *tirar* es del

¹¹ En el corpus de 400 ocurrencias constituido por Aerts (2009) más del 30% reciben una interpretación metafórica, e. g. (i), (18) y (54), o de orientación difusa, e. g. (ii), (iii) y (5). Estos usos se dan esencialmente con *echar*.

(i) El tío *echaba chispas*, pero Ana estaba acostumbrada a sus exabruptos.

(ii) ¡*Echa* una peste a pies insoportable!

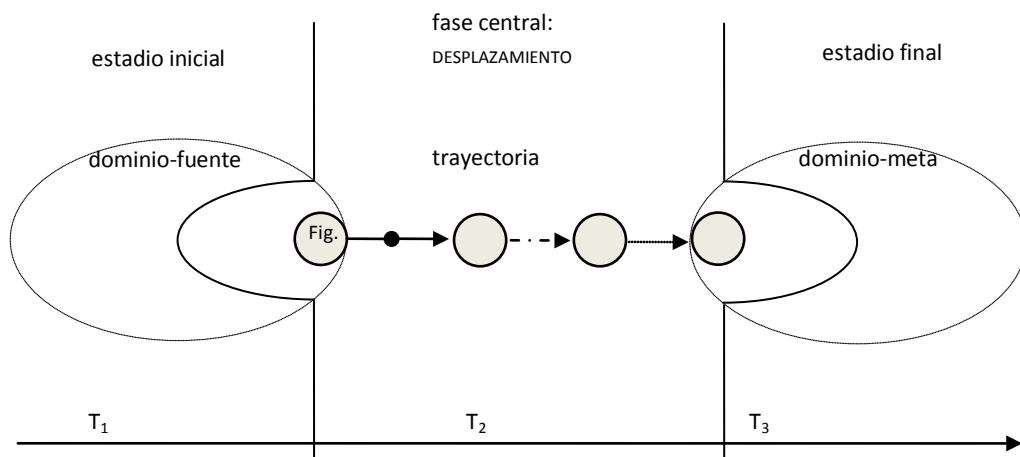
(iii) El que sabe fumar *echa* el humo después de hablar.

tipo “hacer”, mientras que *echar* se sitúa más bien del lado de “dejar”, con un agente-instituidor que permite la puesta en marcha. En la medida que la selección del verbo estriba en el conocimiento de un conjunto de redes conceptuales que se le asocian, la interpretación se apoya en factores ligados a la manera de concebir los diferentes componentes de la escena y las relaciones entre ellos. Al reconocer la importancia de los papeles semánticos que desempeñan los argumentos y de la interacción entre ellos para definir el sentido expresado por el verbo, este enfoque se inspira también en el modelo de análisis introducido por Fillmore (1982), conocido hoy día con el nombre de *Frame Semantics*¹². Finalmente, el principio de la construcción como unidad intrínsecamente portadora de significado evita imputar las variaciones semánticas exclusivamente al verbo: éste tiene por vocación perfilar un aspecto prominente del marco semántico aportado por la construcción (Goldberg 1995: 65; 224 ss.).

2.1. Echar: mira asociativa

La hipótesis es que *echar* perfila un desplazamiento al inicio del cual no hay barrera que salvar: la figura sale —metonímica o metafóricamente— del dominio-fuente, que es el del agente que la “deja” encaminarse sin trabas hacia el dominio-meta. La figura se asimila pues a una parte o porción del dominio-fuente que va a completar el dominio-meta. De ahí resulta una mira asociativa que vincula estadio inicial, fase central y estadio final. Esto se visualiza en el Gráfico 1.

Gráfico 1. Representación esquemática del desplazamiento perfilado por *echar* proyectado sobre el eje temporal, del estadio inicial T1 al estadio final T3 pasando por la fase central T2



¹² En esta teoría, toda unidad léxica va asociada a un conjunto de conocimientos culturales, experiencias y creencias propias de la comunidad en que esa unidad es empleada.

Echar se remonta a la variante vulgar *JĒCTARE, del latín clásico JACTARE ‘lanzar, tirar, agitar’, el frecuentativo de JACĒRE ‘estar tendido’. En cantidad de usos antiguos esta propiedad aspectual se traduce en el acercamiento cumulativo, progresivo o iterativo, permitiendo la junción entre la figura y la meta: e. g., la disposición de la montura (10), el enriquecimiento del territorio (11), la siembra de los campos (12). La complementariedad dicta el papel del agente: el de inducir el aporte o encaminamiento de algo vital para el buen funcionamiento de la meta.

(10) *Echó* la siella a su cavallo e fizo cavalgar a Florençia (1300-1325, CORDE).

(11) El rey *echa* monedas e servizios en su tierra (1352, CORDE).

(12) El buen labrador saca primero las espinas del campo y abrojos y, después, *echa* buena semilla y grano (1578, CORDE).

Las colocaciones observables a lo largo de los siglos en las construcciones trivalentes direccionales (10) o locativas (11), así como en las transitivas simples (12), confirman el carácter natural, a menudo estereotipado del vínculo entre agente, figura y meta. La construcción ditransitiva, que personaliza la relación, marca la receptividad del depositario (13).

(13) Había allí un chimpancé, Uber, [...] se me ocurrió regalarle las botas de goma [...]. Se las *eché* a través de la reja; él las cogió y lo primero que hizo fue colócarlas, igual que lo hubiera hecho una persona (López 2001).

La construcción transitiva simple perfila la productividad de la fuente y marca el carácter masivo de la figura (14). El producto aparece como una extensión o exhalación no necesariamente desprendible (15), a veces inesperada (16). Como imagen asociada a una fuente humana se da la no retención de un fluido natural (e. g. *sangre*), una excrecencia (*barriga*) o, por vía metonímica, la manifestación (por la mirada) de rabia (*echar chispas*). La lógica de una extracción de acuerdo con las circunstancias también se aplica al despido de una persona (17)¹³. Las colocaciones partitivas comparativas *de más / de menos* graban en relieve o en hueco la experiencia de un excedente o una carencia (18).

(14) En logar de peces *echó* el río muchedumbre de ranas (1280, CORDE).

(15) Los árboles crecen, *echan* raíces y se hacen frondosos (*La Vanguardia* 30/09/1995).

(16) El teléfono del señor *echa* humo (Longares 2001).

(17) Estuvo muy poco en la escuela, enseguida lo *echaron* (Marsé 2000).

¹³ Contrariamente al despido denotado por *despedir*.

- (18) Llegará un día en que usted *eche* de menos lo que ahora *echa* de más (Gala 2002).

Análogamente la construcción trivalente puede indicar ya no una transferencia sino el desplazamiento de una parte móvil del cuerpo del agente. Este empleo es también antiguo (19)¹⁴. La interpretación de la parte por el todo (19, 20) coexiste con la visión limitada a la parte extrema del cuerpo o al miembro correspondiente (21, 22). Y la combinación con nombres abstractos da lugar a expresiones más o menos lexicalizadas de movimiento ficticio: la meta se convierte en punto de mira (23), depósito de energía (24) o exutorio (25).

- (19) Loó mucho el Nonbre de Dios, que la librara del peligro dela mar. E *echó* mano a un ramo de un árbol que estava enla rocha, e tóvose bien aél, e salió fuera así como pudo (1300-25, CORDE).
- (20) Sorprendida, la muchacha frena bruscamente y *echa* pie a tierra (Marsé 2000).
- (21) Los dos chavales se *echan* la mano al bolsillo del pantalón y sacan sus carteras (Silva 2001).
- (22) Le *echa* el brazo por los hombros (Chacel 1976).
- (23) Clara calla obstinada y no *echa* ni siquiera una ojeada al gran espejo (Tusquets 1978).
- (24) Con la fuerza que le *echa* al asunto y la voluntad que le pone y un entrenador como el que tiene, seguro que puede darnos muchas alegrías al país (*Televisión Madrid* 17/04/91).
- (25) Torcuato llega con media hora de retraso. Le *echa* la culpa al taxista (Tomeo 2003).

Fluidez y progresividad caracterizan el transvase de líquidos y de elementos conglomerados (26). Las sustancias disolubles admiten tanto la activación de la faceta-contenido como de la faceta-contenedor del recipiente-meda (27)¹⁵. El dativo, por su parte, asocia al recipiente-meta el beneficiario de la transferencia (28).

- (26) Julia *echa* dentro el paquete entero (Mendizábal 1990).
- (27) Julio *echa* dos pastillas de SOMATARAX en el champán [/en el vaso] (Alonso Millán 1990).

¹⁴ *Echar mano* ha seguido dos vías de lexicalización: con *a* significa ‘alcanzar, tomar’, con *de* ‘acudir a’.

¹⁵ En una entidad las facetas que interactúan directamente con un determinado dominio o relación constituyen la “zona activa” de la entidad respecto del dominio o relación en cuestión (cf. Langacker 1987: 272-273).

(28) Acércame tu copa. (Le *echa* champán y ella bebe) (Alonso Millán 1993).

En la voz media, el desplazamiento pone al agente-figura en una situación que le conviene, de reposo (29) o de acción (30).

(29) Después ve los informativos, *se echa* un rato en la cama y espera la llegada de su hija (*El País* 25/08/1997).

(30) España entera *se echa* a la calle para exigir la liberación del secuestrado (VV. AA. 2000).

El paso al perfilamiento incoativo se hace por la proyección metafórica del desplazamiento en el espacio al cambio de estado¹⁶ (32), a través de la convergencia entre los dos, e. g. *a dormir en un sofá* (31). El control del proceso no va más allá de su puesta en marcha. Esto explica que el empleo de *echarse a* + infinitivo se restringe a los predicados inergativos que denotan manifestaciones físicas difíciles de retener, como la risa, el llanto, el temblor (33). La forma pronominal *echarse* centra la atención en el momento bisagra en que el experimentador da rienda suelta a una alteración de la que él mismo es la fuente. El relajamiento o abandono puede responder, según el contexto, a la voluntad de soltar prenda o a una pérdida de control involuntaria¹⁷. Aunque el cambio queda confinado al dominio del experimentador, este empleo aspectual recuerda al desplazamiento de la energía (de una parte) del cuerpo (cf. (19)-(24)) en la medida que la inclinación hacia el proceso denotado por el infinitivo emana de la propia figura implicada.

(31) Un individuo, tras penetrar en el Elíseo, *se echó* a dormir en un sofá (*La Vanguardia* 09/11/1994).

(32) Cierra los ojos y *se echa* a dormir despreocupado (*El Mundo* 15/12/1996).

(33) *Se echa* a sollozar incontinentemente (Ribera 1988).

Echar no pronominal se asocia a otro tipo de verbos que *echarse*, a saber, verbos de manera de movimiento no delimitado, tales como *caminar* (34), *nadar*, *rodar* y, por extensión, *hablar*. El uso no observa la limitación de la construcción incoativa a los verbos *andar* (35), *correr* y *volar* (36) señalada por Gómez Torrego (1999: 3374). El que la combinatoria colocacional quede sin embargo relativamente restringida atestigua la persistencia de la imagen de lanzamiento. Como en los empleos léxicos, *echar* indica que al inicio el movimiento obedece la impulsión dada por el agente, y da paso a un encaminamiento logrado. Al puntuar la activación de una actividad controlada, *echar* la destaca en el contexto y da a la fase en la que el agente se proyecta una envergadura superior a la

¹⁶ A través de la metáfora conceptual que asimila el cambio a ‘movimiento en el tiempo’.

¹⁷ Con *llorar*, *echarse* no solo alterna con los verbos más gramaticalizados en la expresión de la incoatividad, a saber *empezar* y *comenzar*, sino también con *romper*, que subraya la brusquedad, el desgarramiento y la intensidad de la reacción, y con *ponerse*, que al presentar una progresiva puesta en situación admite actividades télicas (e. g. contar una historia), contrariamente a *echarse*.

de la que sale (e. g. en (34) *sale a la calle*), prefigurando un desarrollo sin trabas, corroborado por indicios como *hacia la Avenida* (34), *anduve mucho tiempo* (35) y *vitalidad*, *ímpetu* (36).

(34) Sale a la calle y *echa* a caminar hacia la Avenida (Marsé 2000).

(35) Yo quedé sin rumbo, en una calle desconocida. *Eché* a andar, anduve mucho tiempo (Ortiz-Armengol 1992).

(36) Como muestra de vitalidad, *echó* a volar con tanto ímpetu que la diosa tuvo que agarrarla con todas sus fuerzas (Moix 2002).

Más allá de la focalización en la transición entre el estadio inicial y la fase central (cf. Gráfico 1), la construcción *echar a caminar / andar / volar* hace de la puesta en marcha una especie de “puesta en órbita”, sugiriendo que, por defecto, nada puede retener al agente una vez lanzado. Esta esquematización del significado de *echar* puede ser calificada de “subjettiva” en el primer grado, tal como lo entiende Langacker (1990: 23 ss.), en la medida que la manera en que se recorre el trayecto es perfilada por el verbo en infinitivo sobre el cañamazo abstracto que proporciona *echar*, donde se combinan las nociones de acumulación, fluidez y progresividad (cf. (26)-(30)).

Por otra parte, la aparición, por esporádica que sea, de casos con interpretación inacusativa¹⁸, caracterizados por una total ausencia de control sobre la puesta en marcha de la actividad de parte del sujeto-tema, e. g. (37, 38), puede ser considerada como señal de “subjettificación de segundo orden” (cf. Langacker 1990: 24-25). Con un sujeto que deja de concebirse de buenas a primeras como auto-energético, la construcción incoativa puede reflejar una dinámica que procede de la mente conceptualizadora. En cuanto la percepción subjettiva del cambio prevalezca sobre la de un cambio que se produce “objetivamente” en el mundo externo, la extensión hacia empleos no dinámicos también pone en juego el fenómeno de subjettivización tal como lo define Traugott (1989: 31)¹⁹.

(37) Con la escuela histórica de economía *echa* a andar nuestra ciencia (Rodríguez 1979).

(38) Cuando el balón *echa* a rodar, siempre se quiere ganar (*El País* 09/12/2003).

En (37) y (38), la perspectiva subjettiva queda velada porque la pertenencia de los infinitivos a la clase de los verbos de manera de movimiento no delimitado favorece una interpretación dinámica del sujeto y, por tanto, el mantenimiento de la imagen de lanzamiento. Con *andar* (37), la atención puede deslizarse metonímicamente de la disciplina (*nuestra ciencia*) hacia los que la practican y la hacen avanzar. Con *rodar* (38), la congruencia entre las propiedades espaciales del verbo y las del balón desvía la atención de la acepción metonímica del instrumento (*el balón*) por el juego. Al mismo tiempo,

¹⁸ Según la terminología de Perlmutter (1978).

¹⁹ Si el uso de *echar* se extendiera a contextos en principio reservados a los auxiliares *empezar* y *comenzar* (e. g. *Empieza a llover*), se podría hablar de un proceso de gramaticalización (cf. Hopper/Traugott 2003²: xv). No parece ser el caso, sin embargo.

otros factores inducen una lectura metafórica de la proposición y la relacionan con el punto de vista del enunciador. En (37), la instancia que determina en qué momento se puede empezar a hablar de un auge no es la propia disciplina sino el analista; la subjetividad de la perspectiva se ve corroborada en la no-agentividad del sujeto, marcada por su posición posverbal (cf. Delbecque 2005: 61 ss.), y en la referencia a la primera persona en el posesivo (*nuestra ciencia*). En (38), la generalización invocada por *siempre* remite al solo marco temporal que cuenta a los ojos del jugador, a saber, el de un partido; el valor incoativo de *echa* apunta al momento preciso en que el balón es puesto en juego por el árbitro que silba el inicio del partido; la construcción que despersonaliza (*se quiere*) extiende la perspectiva a quienquiera comparta el deseo del jugador que el balón ‘ruede’ a favor de su equipo.

Finalmente, *echar* también conoce un empleo aspectual causativo. En (39), giro típico de recetas, la imagen incoativa-causativa (*a cocer*) se superpone a la del vertido (*los espárragos en una cazuela*). Al igual que en las construcciones causativas canónicas, el pronombre clítico acusativo se antepone (40). La atenuación del papel agentivo del sujeto acerca *echar* a “dejar” (41).

(39) En una cazuela con bastante agua *echa a cocer* los espárragos cuando rompa a hervir el agua (Arguiñano 1996).

(40) El jugador que no se toma el juego en serio lo *echa a perder* (VV. AA. 1998).

(41) Del siglo xvii en adelante, la cultura japonesa *echó a favorecer* crecientemente los modos de expresión de menor escala, más elaborados y más altamente estilizados (Efimero 1992).

Este panorama muestra que *echar* no marca la manera sino que perfila sobre todo la abertura a la transferencia y el acercamiento al espacio-meta. Lo atestiguan las extensiones psico-físicas e interpersonales así como el empleo aspectual y causativo.²⁰

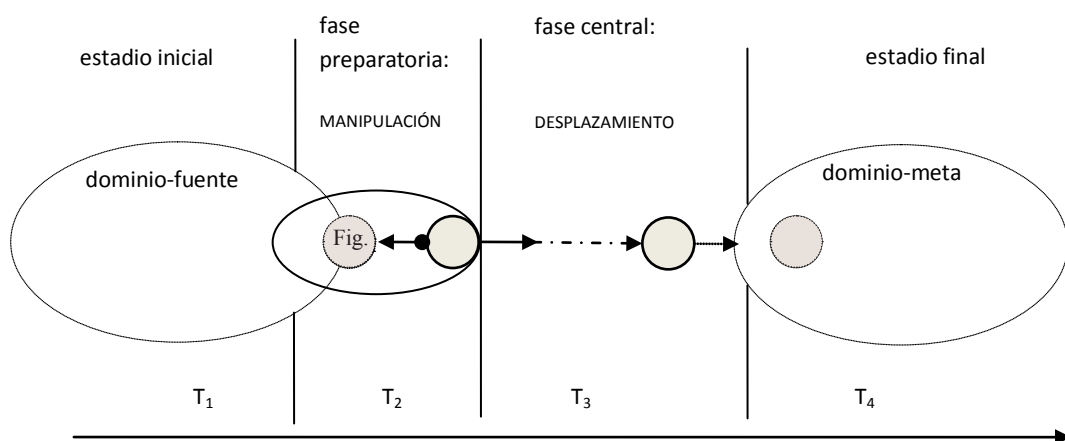
2.2. *Tirar: acción percutiente*

Si con *tirar* también puede variar la amplitud del gesto, el movimiento del agente para en seco sin presagiar ninguna plusvalía, a diferencia del gesto del sembrador (12). La figura no tiene la fluidez de una masa que se vierte (26), pero presenta contornos precisos, y la meta no se encuentra al alcance inmediato de la fuente. No sólo hay un umbral que franquear al llegar al dominio-meta, sino también al salir del dominio-fuente. La extracción de la figura supone la dinamización del movimiento. La transferencia requiere una manipulación comparable a la del arquero que apunta *tirando* del arco de su ballesta antes de soltar la flecha. Según la lógica balística, el arranque comporta una fase preparatoria anti-orientada para vencer la resistencia inicial y propulsar la figura de modo que percuta

²⁰ Falta aquí espacio para mostrar que se encuentran las mismas nociones en las construcciones intransitivas, e. g., *echar por la derecha*, y en las expresiones fijas, e. g., *echar de ver*, *echárselas de (gracioso / valiente /...)*.

la meta. La estructura eventiva consta por tanto de un componente más con respecto a la de *echar*: la fase T_2 (Gráfico 2) perfila la fase preparatoria de la manipulación de la entidad-figura por el agente.

Gráfico 2. Representación esquemática del desplazamiento perfilado mediante *tirar* proyectado sobre el eje temporal, del estadio inicial T_1 al estadio final T_3 pasando por la fase preparatoria T_2 y la fase central T_3



La etimología retenida como la más probable por Corominas / Pascual (1980) hace remontar *tirar* al nombre de la flecha *tır* (de origen iranio) que tenía vigencia en el ejército romano y que también se encuentra en el verbo germánico **tēran* ‘desgarrar, destruir’. Desde el origen están atestiguados ejemplos como (42). La imagen del tiro con arco es compleja: el tirador debe tener la habilidad y la fuerza requeridas para apuntar a un punto de mira y manejar el instrumento tirando la cuerda hacia sí — de ahí la construcción partitiva ilustrada en (58)-(64) — antes de soltarla de un golpe imprimiéndole la tensión necesaria en función del ángulo de tiro, el peso y la longitud de la flecha, las condiciones atmosféricas y la distancia por cubrir para propulsar el proyectil de modo que su punta toque el blanco en el punto elegido y con la fuerza querida. Al expulsar el proyectil del dominio-fuente, el agente lo proyecta sobre una trayectoria que lleva derecho a la meta.

(42) Essas saetas mismas que los moros *tiraban* (1000-1100, Corominas/Pascual).

(43) Entonces los caçadores diestros en esta caça les [= a los elefantes] *tiran* sus saetas e los matan (1503, CORDE).

Se da la mayor variedad construccional cuando el tirador es un guerrero o cazador profesional: las construcciones transitiva (42) y ditransitiva (43) alternan con las construcciones intransitiva (44), direccional (45) y partitiva (58). En (44) y (45) es posible explicitar el instrumento o proyectil (e. g. *con fusil*, *con bala*).

(44) E aun algunos de los que son más diestros, *tiran* a cient pasos (1535-1557, CORDE).

(45) El cazador *tira* a todo lo que se mueve (Aguilera Salvetti 1986).

También se habla de *tiradores* en deportes como el fútbol o el baloncesto, por ejemplo, donde la cinética balística se aplica al jugador que “arma”, “carga” y “lanza” su tiro. Cuanto más garantizado esté el acceso al marco de referencia, tanto menor elaboración se necesita. Para evaluar la actuación de un jugador basta la construcción intransitiva (46). La mención del proyectil y de la meta permite cuantificar las acciones y evaluar su tasa de éxito (47).

(46) *Tiró* mejor que su rival del Barça (*El País* 24/09/1997).

(47) El alero del Real Madrid *tiró* tres pelotas afuera (*El Observador*, 09/04/1997).

El paso de ‘disparar’ a ‘lanzar’ se opera fuera de esos marcos especializados. Tratándose de un proyectil y una meta contingentes, su mención se hace necesaria. La construcción ditransitiva, que marca la transferencia (48), presenta como variante el desdoblamiento del participante-meta so forma de dativo clítico (*le*) y de complemento oblicuo direccional que identifica la parte afectada (49).

(48) Aun así, el viajero encuentra todavía un caramelo escondido entre la hierba. Se lo enseña a la mujer y se lo *tira* desde lejos, con tan mala puntería que el caramelo cae al agua (Llamazares 1990).

(49) Ella dice: asqueroso, y me *tira* una copa a la cara. [...] Voy al baño y me lavo la cara (Mañas 1994).

Contrariamente a *echar*, *tirar* impone una visión instantánea del desplazamiento, implicando la asimilación de lo no contable a lo contable. La imagen de líquidos o masas que se derraman *de una vez* hace que la faceta-contenedor prevalezca sobre la faceta-contenido (50).²¹ Haciendo abstracción del agente, la pasiva pronominal retiene la cinética del gesto y la finalización del recorrido (51).

(50) Se deja enfriar ese caldo y se *tira* luego encima de las angulas (Domingo 1992).

(51) El conjunto se *tira* a la cazuela, donde se deja hervir (Vergara 1981).

La idea de degradación propia de la escena balística persiste en la construcción transitiva simple (52) y en las colocaciones con *basura* y *suelo*, dos espacios-meta de contornos genéricos orientados hacia el aniquilamiento. A diferencia de la propulsión de un proyectil que sirve para tocar y traspasar el blanco, no es sólo la degradación de éste la que está en juego sino también la de la figura. Como el interés se desplaza hacia la expulsión de la

²¹ Con *echar* las dos facetas pueden disputarse la prominencia (cf. (26)-(28)).

figura, la meta no sirve más que de depósito y no necesita ser explicitada sino para marcar un tratamiento especial (53). Asimismo se ha lexicalizado la expresión metafórica *tirar el dinero* hasta el punto que la especificación *por la ventana* ha dejado de ser percibida como motivada y tiende a permanecer implícita (54)²². Conste que no pasa igual en la voz media, donde la trayectoria es espacial y marcada como inusual (55).

(52) No *tires* el pan (*Oral* 08/08/1991).

(53) El engrudo que nos sobre, si es un preparado casero, se *tira* a la basura (Lastra 1999).

(54) La buena ama de casa no *tira* el dinero [por la ventana] (*ABC* 13/11/1987).

(55) El estudiante *se tira* por la ventana a la llegada de la policía (Carrere/Saborit 2000).

Suelo trae la idea de destrozo y rechazo: sea la dureza del suelo hace que el objeto se rompa (56), sea el suelo simboliza lo más bajo y ruin (57). En un caso como en otro, se alcanza el umbral de T_3 (Gráfico 2).

(56) (Coge el jarrón) ¿Lo ves? (Lo *tira* al suelo rompiéndolo.) Pues ya no existe... (Alonso Millán 1991).

(57) Rompe irritado el mondadientes y lo *tira* al suelo (Delibes 1986).

Una segunda vía de extensión semántica explota el segmento inicial T_2 de la dinámica balística, a saber, el manejo de la figura por el agente. La construcción intransitiva participativa *tirar de* enfoca la atención en el tirador que arma su tiro tirando hacia sí la parte-soporte del arma —cuerda (58), gatillo, palanca (59)— con vistas a la distensión en sentido contrario al soltarla. La maestría y efectividad se mantienen en las transposiciones a otros dominios: el jinete tira de las bridas para dirigir al caballo (60); asimismo, para orientar a alguien en una determinada dirección se le retiene por una parte del cuerpo (e. g. el brazo) o un elemento protético (e. g. la manga). En posición interna al complemento preposicional (61) el poseedor no tiene el estatuto de participante central que es el suyo cuando va en forma de dativo posesivo (62).

(58) E Lamec *tiró* del arco e *firió* a Caín de muerte en la mata con la saeta (1275, CORDE).

(59) El verdugo *tiró* de la palanca con un seco movimiento. El cuerpo de Bailey cayó (*El Mundo* 26/01/1996).

(60) *Tiró* de las bridas del caballo (Casares 1996).

²² En el siglo XIX, parece que era costumbre tirar literalmente *la casa por la ventana* en señal de que la familia podía permitirse el lujo de reamueblarse, especialmente al haberle tocado la lotería.

(61) Ha dejado la toalla sobre el lavabo y *tira* de la manga del médico (Chacón 2002).

(62) Se acercó de su hija y le *tira* de la manga para que no me rozara (Parra 1988).

Con la misma construcción se describe la tensión que se produce en el interior de una estructura compleja sin que sea provocada por un agente sino que se da bajo el efecto de la retracción de un componente vecino. Cuando la desviación impuesta a la entidad afectada aparece con cierta rapidez, la estructura eventiva guarda una cierta dinámica (63). Cuando, en cambio, la reacción no se hace visible pronto, se hace esperar o no pasa de ser potencial, la conceptualización global pasa a ser más estática (64).

(63) El diafragma se abomba hacia arriba y *tira* de los órganos (Calle Capilla 1990).

(64) La estructura, al desencajarse, *tira* de la chapa de madera que la reviste (Lastra 1999).

Al no subsistir sino la noción de tracción, el enfoque holístico de la entidad afectada prevalece sobre la visión partitiva, de modo que *tirar* se libera del telón de fondo representado en el Gráfico 2. En el dominio de la tracción animal o mecánica, la construcción transitiva con el vehículo como régimen directo (65) alterna con la construcción intransitiva con atributo adverbial (66).

(65) Los bueyes *tiran* las carretas (1535-1557, CORDE).

(66) Este coche *tira* bien (Tele 5, 21/10/1996).

El esquema intransitivo con dativo argumental, finalmente, que caracteriza particularmente a los predicados de afección psíquica, capacita *tirar* para perfilar la atracción de un dominio de actividades (67) o de un objeto de consumo (68).

(67) —¿No le tientan los negocios? —Me *tira* más la música (*Tiempo* 30/07/1990).

(68) A mí el opio no me *tira* mucho (Sánchez-Ostiz 1995).

Cuanto más el poder de atracción de la fuente es simbólico, más el perfil relacional de *tirar* se vuelve estático.²³ La idea de condicionamiento no desaparece, sin embargo.

3. Escenificaciones contrastadas

En las escenas de transferencia y desplazamiento, el tipo de entidades y su forma de expresión no varían necesariamente de un verbo a otro. La meta, típicamente introducida

²³ De ahí que en ADESSE no se distingan menos de 8 tipos de procesos diferentes para *tirar*, por sólo 3 para *echar*.

por la preposición direccional *a*, puede ser un espacio cerrado o abierto, un ser animado, un recipiente con o sin contenido. Más allá de los roles atribuidos al agente, la figura y la meta por la construcción, el marco de referencia viene determinado por la selección del verbo y suele ser reconocible por el contexto.

En (69) y (70), con *la papelera* como meta, *echar* evoca una rutina mientras que *tirar* resalta la determinación rabiosa del agente. Su permutación tendría un efecto de dramatización en (69), de desdramatización en (70).

(69) Sabe que su éxito es el producto de muchas horas de trabajo, de tener una buena gente que esté al loro y al final de la jornada se encuentra con una documentación exhaustiva de la que tiene que *echar* a la papelera media tonelada todos los días (Díaz 1992).

(70) Miró a su entorno. Nada familiar. Ni un solo retrato de un rostro amigo. El único, el de Gracia Andújar, lo había roto y *tirado* a la papelera (Gironella 1986).

Varios indicios contextuales apoyan la selección del verbo. En (69) el sujeto puede ser sólo el instigador de un desplazamiento que puede tener lugar ulteriormente, mientras que en (70) asume la ejecución y la realiza en el acto. En (69) la imagen de *la papelera* puede permanecer esquemática y abstracta, mientras que en (70) presenta los nítidos contornos del habitual cesto. En (69), debido al peso y formato del objeto-figura su evacuación no puede ser sino progresiva, mientras que los trozos de papel de (70), que no pesan nada y caben en una mano, se pueden lanzar de una vez y con precisión. Si no hay nada inesperado en que la documentación excedente termine vertida entre los desperdicios (69), sí sorprende que alguien se deshaga de la foto de una persona querida (70).

En (71) y (72) el pronombre clítico dativo *le* dobla la meta del papel de destinatario. La intención es amistosa con *echar*, hostil con *tirar*. Echarle un hueso a un perro es poner a su alcance algo adecuado de lo que podrá disponer libremente.²⁴ Tirarle una piedra, en cambio, afecta su integridad. Con *tirar*, el hueso será percibido como un arma, y el movimiento como un ataque. Con *echar*, la piedra dejaría de aparecer como una amenaza para convertirse en juguete potencial.

(71) [...] como quien le *echa* un hueso a un perro para que calle (Miras 1978).

(72) Mira un momento al perro y le *tira* una piedra para espantarlo (Silva 2001).

En la voz media, agente y figura se fusionan. Con el *agua* —espacio tridimensional no delimitado— por meta, *echar* evoca un desplazamiento efectuado en continuidad (73), *tirar* en discontinuidad (74).

(73) Los capeadores saltaban la barrera como ranas asustadas que en cuanto sienten pasos *se echan* al agua (Ortiz Trixac 2001).

²⁴ La idea de abastecimiento también se da en la perífrasis *echar de comer / beber*, e. g.:
(i) Son como gatitos que quieren a quien les echa de comer (Pombo 1983).

- (74) Sus familiares aseguraron que Zabalza no sabía nadar por lo que dudaron que para huir, *se tirara* al agua (*El Mundo* 20/04/1995).

La imagen de (73) es la de ranas en terreno pantanoso, hábitat del que no suelen salir. Fácilmente asustadas, se mantienen en las inmediaciones de las charcas, deslizándose al primer aviso en el agua para ponerse a cubierto. Al comparar a los toreros con las ranas se subraya que en su biotopo que es la arena se tienen a proximidad de las paredes para franquearlas al acercarse el toro. En el contexto de (74), en cambio, el dominio-fuente y el dominio-meta están separados por los muros de la prisión: hace falta energía, audacia, habilidad y suerte para escalar este obstáculo, abalanzarse y escapar nadando. No hace falta conocer la historia de Zabalza para comprender que tirarse al agua sin saber nadar era firmar su sentencia de muerte²⁵.

4. Conclusión: dos tipos de desplazamiento

Si la información vehiculada por *echar* y *tirar* tiene que ver con la trayectoria y la manera de realizar el desplazamiento, no dan de estas nociones sino una visión esquemática. De ahí que no aporten una diferenciación satisfactoria parámetros relativos a la intencionalidad y telicidad, orientación y desnivelación de la trayectoria, velocidad y distancia, focalización del segmento inicial o final del desplazamiento, o su carácter más o menos abrupto. Longitud, altura, curva, etc. de la trayectoria son dejadas a la imaginación. Pasa igual con la manera: sin modificación adverbial u otra indicación contextual no hay modo de determinar si el agente actúa voluntariamente o no, súbitamente o no, ni de saber si el movimiento es efectuado rápidamente o no, violentamente o no.

Asociando al enfoque holístico de la escena el análisis de las relaciones entre los elementos que la componen, se accede al marco de referencia que encuadra la visión cinética en un guión subyacente. Por las distintas facetas que se activan en la diversidad de combinatorias léxicas y de construcciones, se ve que en eco a la imagen balística de la flecha que surca el aire y traspasa el blanco, *tirar* guarda un estrecho vínculo con la acción física y el despliegue de energía. *Echar*, por su parte, da muestra de una agentividad atenuada, de no-resistencia a la tendencia natural a ir aflojando, soltar, largar, dejar ir, fluir, derramarse, caer, entrar. La progresividad de la transferencia es reminiscente del deslizamiento bajo el efecto de la gravedad: la energía que se libera encuentra su camino en medio de los avatares del ambiente para posarse o asentarse en el dominio-meta. Del análisis se desprende que *echar* presenta efectivamente cierta afinidad con los verbos de cambio de posición (*meter, poner*), mientras que *tirar* es más emparentado con los verbos lanzamiento *lanzar* y *arrojar*.²⁶

²⁵ Según la versión oficial de la época, este joven etarra acabó ahogándose en una tentativa de evasión. La investigación ulterior averiguó que murió bajo tortura en una cárcel de Navarra.

²⁶ La manera en la que *lanzar* perfila el segmento inicial y *arrojar* el segmento final de la transferencia merecería un estudio aparte.

Cuadro 1. Elaboración del esquema de TRANSFERENCIA perfilado por los verbos *echar* y *tirar*.

	ECHAR	TIRAR
causalidad	tipo “dejar”	tipo “hacer”
finalidad	agregación	desagregación
acción	impulsión	propulsión
dinámica	simple	compleja, fuerte
fuelle	agent / fuente	agente \pm instrumento / fuente
punto de partida	no especificado	\pm especificado
activación	\pm enérgica, \pm instantánea	enérgica, instantánea
desarrollo	\pm gradual	fases ordenadas
papel del agente	soltar prenda	tender, apuntar, relajar
TRANSFERENCIA	encaminamiento natural	cinética balística
control	inicial, limitado	potente, preciso
focalización	liberación del paso	disparo al blanco
figura	\pm masa	proyectil
trayectoria	camino no perfilado	perfil preciso
meta	destinación natural	punto de mira
zona-meta	contigua a la fuente	separada de la fuente
acceso	directo	\pm directo
vínculo figura-meta	funcional	antagónico
contacto figura-meta	suave (\pm roce)	percutiente
efecto	aporte (benéfico)	impacto (maléfico)
estado final	no marcado	marcado

Por razones de espacio, las características prototípicas de la TRANSFERENCIA signifi- cada por *echar* y *tirar* solo se resumen de forma sinóptica. Los conceptos-clave reunidos en el Cuadro 1 recogen los componentes y propiedades que han surgido en el análisis. Permiten cotejar las principales diferencias entre las dos imágenes esquemáticas de la TRANSFERENCIA. En el uso, la prominencia de ciertos componentes o propiedades puede por supuesto variar, al no ser todas igualmente centrales ni necesarias al modelo subya- cente, *echar* quedando claramente menos confinado al dominio socio-físico que *tirar*.

Referencias bibliográficas

- ADESSE: *Base de datos de Verbos, Alternancias de Diátesis y Esquemas Sintáctico-Semánticos del Español*, <<http://adesse.uvigo.es/>>.
- Aerts, Liselotte (2009): *Análisis cognitivo-semántico de dos verbos de desplazamiento: echar y tirar*. Tesis de maestría inédita. Leuven: Katholieke Universiteit Leuven.

- Cano Aguilar, Rafael (1980): *Estructuras sintácticas transitivas del español actual*. Madrid: Gredos.
- Cifuentes Férez, Paula (2008): *La expresión del movimiento en inglés y en español: una perspectiva lingüístico-cognitiva, tipológica y psicolingüística*. Tesis doctoral. Universidad de Murcia.
- Cifuentes Honrubia, José Luis (1999): *Sintaxis y semántica del movimiento*. Alicante: Instituto de Cultura Juan Gil-Albert.
- Cifuentes Honrubia, José Luis (2004): “Verbos locales estativos en español”, en: Cifuentes Honrubia, José Luis/Marimón Llorca, Carmen (coord.): *Estudios de Lingüística: el verbo*. ELUA (Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante), 73-118.
- Corominas, Joan/Pascual, José A. (1980): *Diccionario Crítico Etimológico castellano e hispánico* (DCE). Madrid: Gredos.
- Croft, William/Cruise, D. Alan (2004): *Cognitive Linguistics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Delbecque, Nicole (2005): “El análisis de corpus al servicio de la gramática funcional y cognoscitiva. Hacia una interpretación de la alternancia lineal sujeto-verbo/verbo-sujeto”, en: Knauer, Gabriele/Bellosta von Colbe, Valeriano (eds.): *Variación sintáctica en español: un reto para las teorías de la sintaxis*. Tübingen: Niemeyer, 51-74.
- Delbecque, Nicole (2012): “*Echar* et *tirar*: deux façons de ‘jeter’ en espagnol”, en: Van Peteghem, Marleen/Lauwers, Peter/Tobback, Els/Demol, Annemie/De Wilde, Laurence (eds.): *Le verbe en verve. Réflexions sur la syntaxe et la sémantique verbales*. Gent: Academia Press, 299-323.
- Diccionario CLAVE (en línea), <<http://clave.librosvivos.net>> [consulta 11/2011].
- Diccionarios VOX (en línea), <<http://www.diccionarios.com>> [consulta 11/2011].
- Fillmore, Charles J. (1982): “Frame semantics”, en: The Linguistic Society of Korea: *Linguistics in the Morning Calm*. Seoul: Hanshin, 111-137.
- Goldberg, Adele (1995): *Constructions: a construction grammar approach to argument structure*. Chicago: University of Chicago Press.
- Gómez Torrego, Leonardo (1999): “Los verbos auxiliares. Las perífrasis verbales de infinitivo”, en: Bosque, Ignacio/Demonte, Violeta (eds.): *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*. Madrid: Espasa, Cap. 51, 3323-3389.
- Hopper, Paul/Traugott, Elisabeth Closs (2003² [1993]): *Grammaticalization*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Kleiber, George (1999): *La polysémie en questions*. Paris: Flammarion.
- Langacker, Ronald W. (1987): *Foundations of Cognitive Grammar. Volume 1: Theoretical Prerequisites*. Stanford: Stanford University Press.
- Langacker, Ronald W. (1990): “Subjectification”, en: *Cognitive Linguistics* 1, 5-38.
- Moliner, María (2007): *Diccionario de uso del español* (DUE). Madrid: Gredos.
- Morimoto, Yuko (2001): *Los verbos de movimiento*. Madrid: Visor Libros.
- Perlmutter, David (1978): “Impersonal Passives and the Unaccusative Hypothesis”, en: *Proceedings of the Fourth Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society*, 157-189.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Diccionario de la Real Academia española* (DRAE) (en línea), <<http://www.rae.es>> [consulta 11/2011]
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CORDE) [en línea]. *Corpus diacrónico del español*, <<http://www.rae.es>> [consulta 11/2011]
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CREA) [en línea]. *Corpus de referencia del español actual*, <<http://www.rae.es>> [consulta 11/2011]
- Seco, Manuel/Andrés, Olimpia/Ramos, Gabino (1999): *Diccionario del español actual* (DEA). Madrid: Aguilar.
- Sénéchal, Morgane/Willems, Dominique (2007). “Classes verbales et régularités polysémiques: le cas des verbes trivalenciels locatifs”, en: *Langue Française* 153, 92-110.

- Skallman, Emma (2012): “Throwing results. A corpus-based account of four Spanish verbs”, en: *Review of Cognitive Linguistics* 10, 1, 49-89.
- Talmy, Leonard (2000a): *Toward a Cognitive Semantics. Volume I: Concept Structuring Systems*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Talmy, Leonard (2000b): *Toward a cognitive semantics. Volume II: Typology and Process in Concept Structuring*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Traugott, Elisabeth Closs (1989): “On the rise of epistemic meanings in English: An example of subjectification in semantic change”, en: *Language* 65, 31-55.